

EL “REGIONALISMO POLÍTICO NO PARTIDISTA” EN EL CHILE ACTUAL: ¿REPOLITIZACIÓN CIUDADANA O EXPRESIÓN NEOLIBERAL?

THE “POLITICAL REGIONALISM WITH NO PARTY POLITICS IN PRESENT DAY CHILE: CITIZEN RE-POLITICIZATION OR NEOLIBERAL EXPRESSION?”

Patricio Ruiz Godoy*

RESUMEN:

Este artículo busca indagar en el nacimiento y desarrollo de lo que denominamos el “regionalismo político no partidista” (RPNP), que puede ser definido como un conglomerado de agrupaciones regionales que buscan influir en el debate nacional sobre regionalización y descentralización en Chile desde la década de los ochenta a la actualidad. Nuestra hipótesis principal es que este fenómeno corresponde a un producto arquetípico del Chile neoliberal, pues presenta un discurso enfocado en el crecimiento económico, el fomento a la inversión privada y la aversión a la política partidista. Las fuentes a utilizar fueron principalmente los documentos emanados desde las organizaciones que forman el RPNP, así como periódicos regionales y bibliografía específica.

Palabras clave: Regionalismo – Neoliberalismo – CORCHILE –
CONAREDE – Corporaciones de desarrollo.

ABSTRACT:

This article seeks to go through the birth and development of what we call the “political regionalism with no party politics (RPNP)”, that can be defined as a conglomerate of regional groups that seek to influence the national debate about the regionalization and decentralization in Chile since the 80s until now. Our main hypothesis that this phenomenon is an archetypical product of the neoliberal Chile, since it presents a speech focused on the economical growth, the encouragement of private inversion and the aversion to the party politics. Our sources were mainly documents from organizations that are part of the RPNP, as well as regional press and specific bibliographies.

Keywords: Regionalism – Neoliberalism – CORCHILE – CONAREDE –
Development corporation..

Recibido: 05 de Octubre de 2013
Aceptado: 20 de Diciembre de 2013

Received: October 05, 2013
Approved: December 20, 2013

* Chileno, Estudiante Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: patricio.ruiz@usach.cl

I. INTRODUCCIÓN

La implantación del modelo neoliberal en Chile no se redujo sólo a un aspecto económico, sino que fue una verdadera “revolución” que afectó a todas las esferas de la sociedad. La política no escapó a esto, redefiniendo el papel que los principales actores políticos habían tenido en la historia del país, deslegitimando a quienes habían sido el eje del sistema político nacional: los partidos. Desde este contexto, surge un “nuevo Chile”, el cual generaría novedosos tipos de expresiones políticas, más vinculadas a intereses específicos o sectoriales, entre los que se cuenta al regionalismo, el cual será nuestro objeto de estudio. Específicamente nos centraremos en varios organismos regionales agrupados en la Corporación para la Regionalización de Chile (CorChile) y el Consejo Nacional para la Regionalización y Descentralización (CONAREDE). Ambos organismos nacen desde la octava región, articulados por la Corporación Privada del Desarrollo de la Región del Biobío (Corbiobío). Estos tres organismos, junto a otras corporaciones de desarrollo regional, conforman lo que denominamos el “regionalismo político no partidista” (RPNP), diferenciándose del regionalismo partidista, cuya expresión actual sería el Partido Regionalista de los Independientes (PRI). Si bien el desarrollo de este último es paralelo al del RPNP e incluso en varias coyunturas se entrelazan, creemos responden a fenómenos distintos, pues el contexto de la política partidaria genera dinámicas distintas a las de un movimiento que se desarrolla en la sociedad civil¹.

Los años a investigar fueron desde 1987, cuando se funda CorChile, ya que consideramos que en esta fecha se forma por primera vez un movimiento homogéneo regionalista a nivel nacional hasta 2007, cuando Michelle Bachelet anuncia la elección democrática de los Consejeros Regionales, destacándose como el gran hito del movimiento hasta el día de hoy.

La problemática a resolver será el determinar el carácter de este organismo como expresión política del “nuevo Chile” neoliberal. Nos interesa entender si la formación y desarrollo de estas agrupaciones corresponde a un fenómeno propio del neoliberalismo, es decir, un movimiento despolitizado, preocupado de intereses sectoriales e incluso utilizado por la clase política como grupo de presión para atacar o defender a los gobiernos de la Concertación o si, por otra parte, responde a un proceso de repolitización ciudadana, generado por las deficiencias de un sistema político y económico excesivamente centralizados, que tiene como objetivo la participación ciudadana en el debate nacional. De esta manera, la pregunta central de esta investigación es: ¿Fue el regionalismo político no partidista una expresión propia del Chile neoliberal o correspondió más bien a un proceso de repolitización ciudadana?

Existe un consenso generalizado sobre los efectos de la aplicación del neoliberalismo en las sociedades y su relación con la despolitización ciudadana. Lo que habría ocurrido en América Latina desde la década de los noventa (aunque en algunos

¹ Su relación será analizada en una sección posterior del artículo.

países este proceso fue anterior, como en el caso de Chile) en relación con la ciudadanía es que esta habría experimentado una involución en lo que respecta a sus derechos políticos, sociales y económicos. En el caso de la política, algunos autores remarcan la existencia de dictaduras neoliberales y/o "democracias con adjetivo", las cuales no cumplirían los requisitos mínimos para considerarse democráticas (Gómez, 2011; Emir y Gentili, 2003). Esto habría producido el efecto de separar a las estructuras políticas tradicionales de la democracia (los partidos políticos, el parlamento, etc.) de la sociedad, generando una distancia insalvable entre ambos (Harvey, 2007; De la Maza, 2001). Existiría una separación entre lo social y lo político, producido por la lejanía entre las demandas nacionales y el diario vivir de la ciudadanía, quien ya no ve en los proyectos globales (meta-relatos) la solución a su problemática doméstica (Baño, 1985). Para explicar este fenómeno en Chile, una interpretación bastante aceptada es la de Tomas Moulian (1997; 1999), quien alude a una "jaula de hierro" conformada tanto por una "democracia protegida" como por las relaciones sociales que se generan producto del neoliberalismo económico, tendientes a promover el individualismo y la satisfacción personal a través del consumo, satisfacción que con anterioridad al neoliberalismo se habría suplido, en parte, con la participación política de la ciudadanía. Todo esto significaría un deterioro inevitable de las estructuras partidarias, las cuales ya no podrían realizar correctamente la intermediación entre el Estado y la sociedad civil, función que habitualmente se le otorga a estos actores (Luna y Rosenblatt, 2005).

Ahora bien, a contrapelo del proceso de separación de la política y lo social, se daba, en forma simultánea, la revalorización, por distintos actores sociales, de la sociedad civil como un espacio de realización de la ciudadanía (Gómez, 2011; Hopenhayn, 2005). Si los partidos políticos ya no podían representar los intereses de los ciudadanos, era necesario que surgieran nuevas expresiones políticas, con orgánicas y dinámicas distintas a la partidaria tradicional, independiente de su ideología. La caracterización de estos nuevos grupos ha tenido dos aprontes metodológicos relevantes: por un lado, tenemos los aportes realizados desde la ciencia política, bajo la denominación de grupos de interés y grupos de presión. Estos serían estructuras colectivas de promoción de intereses, que van por un carril paralelo a la representación parlamentaria². Se diferencia entre grupos de interés y de presión por su capacidad para influir directamente en la elaboración de políticas públicas. El segundo (presión), a diferencia del primero (interés) tiene lo que se denomina "poder de veto", es decir, la capacidad de movilizar la suficiente influencia para determinar la elaboración y aplicación de una política pública determinada (Tsebelis, 2006). El otro enfoque se ha dado desde lo que se conoce como los "nuevos movimientos sociales". Frente a una supuesta debilidad de las dictaduras militares, comenzaron a surgir nuevos actores sociales que encabezarían la lucha democratizadora (De la Maza, 2005). Muchas veces vinculados a la defensa de los derechos humanos, estos movimientos se habrían caracterizado por tener orgánicas más bien horizontales, gracias a la relativamente pequeña base social que mante-

2 Existe una amplia bibliografía desde la ciencia política que abarcan estos conceptos. Un buen resumen se encuentra en Mella (2012).

nían y sus objetivos limitados. En general, la mayor parte de los autores comparten que este tipo de expresiones políticas se caracterizaba por su corta existencia, pues sus objetivos estaban muy vinculados al derrocamiento de las dictaduras, por lo cual la ola democratizadora de principios de los noventa, más la cooptación en algunos países por parte de los conglomerados de centro-izquierda que tomaron el poder, hicieron que perdieran su preponderancia (Almeyra y Jerez, 2009).

Tomando lo anterior en cuenta, nuestra hipótesis sostiene que el RPNP fue un fenómeno propio del Chile neoliberal, pues sus discursos y acciones no tendían a criticar las bases del sistema político o económico. Se trató de un grupo de presión que buscaba reivindicaciones más bien sectoriales, relacionadas con una mejor distribución económica y política para las regiones, pero que no presentaba un proyecto político concreto ni se vinculaba a la sociedad de forma orgánica. Era integrado mayoritariamente por académicos y políticos pertenecientes o con nexos claros a los partidos tradicionales (especialmente la DC, RN y UDI), no contaba con una base social definida y sus decisiones eran tomadas de forma vertical. Por otra parte, su discurso mantenía un fuerte componente anti-partidista, a pesar de que varios de sus dirigentes pertenecían a partidos o incluso, ostentaban cargos en el parlamento.

II. CRECIMIENTO Y ARTICULACIÓN: CORCHILE EN LA PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE LOS 90

En los albores de la democracia post-dictadura, el RPNP ya constituía un actor relevante en varias regiones del país, aunque su núcleo central seguía siendo la octava región con Corbiobío. Esta fue la primera corporación de desarrollo regional relevante del país, creada en 1984 por el ingeniero Claudio Lapostol Maruejols, quien a la fecha era el presidente de la Corporación Industrial para el Desarrollo Regional del Biobío (CIDERE), y gerente de Cementos Biobío. En definitiva, se trataba de un técnico, vinculado al ala derecha de la Democracia Cristiana, aunque opositor a la dictadura militar (El Sur, 25 de noviembre de 2008, p. 34). El mismo movimiento planteaba que Lapostol sentía:

“frustración al ver que en la ciudad de Santiago se construían las Líneas Uno y Dos del Metro, con recursos que, a ese nivel, era prácticamente todo lo que podía invertir el sector público en Chile. Y en la región existían caminos como el de Concepción a Cabrero, tan malo que los accidentes eran cosa de todos los días, en muchos casos con muertes que lamentar” (CONAREDE, 2011, p. 12).

En 1982 y 1983 Lapostol formó un grupo informal en Concepción con distintos empresarios, académicos y profesionales que se habría dedicado a “un trabajo silencioso y sostenido”. Según el propio ingeniero, no menos de veinte veces se reunió el grupo para analizar un tema que, hasta donde lograron saber, no había sido

abordado seriamente por nadie de la sociedad civil. Dos años en los que habrían recolectado suficiente información para finalmente plantear que

"(...) ya teníamos bien claro que el fenómeno que estaba ocurriendo en Chile era el centralismo, típico de Latinoamérica y de otros países. Típico también de dictaduras. En cambio, Estados Unidos, Canadá, Suecia, Suiza, Francia, eran países que se administraban descentralizadamente y que habían dado un salto al desarrollo". (CONAREDE, 2011, p. 14)

A fines del año 83, ya con propósitos definidos, Lapostol convocó a una reunión que se realizó en abril de 1984 y que se estableció como la partida de nacimiento de la Corporación para la Regionalización del Biobío, Corbiobío. "Invitamos a las empresas, medios de comunicación, universidades, bomberos, Cruz Roja... a numerosas fuerzas sociales con mucha representatividad, pero que nunca habían trabajado unidas", recuerda de la que es considerada una reunión histórica (CONAREDE, 2011, p.15).

El nacimiento de Corbiobío inauguró un proceso explosivo de creación de corporaciones regionales en Chile, siendo las más fuertes aquellas de las regiones de Valparaíso (Corquinta) y de Aysén (Codesa) (Abalos, 2003). Finalmente, en 1987 surgió la Corporación para la Regionalización de Chile, CorChile, que preside el mismo Lapostol, uniendo a representantes de todas las regiones a través de las corporaciones de desarrollo recién creadas. Su principal instancia de reunión y organización serían las Jornadas Nacionales de Regionalización, en donde expondrían al país sus principales principios y propuestas.

La década del noventa comienza con la VII jornadas realizada en Valparaíso en mayo de 1990. Luego de seis jornadas realizadas en los ochenta, los regionalistas lograron consumar el proyecto de crear una suerte de coordinadora nacional de las corporaciones de desarrollo, la cual fue llamada "Corporación para la Regionalización de Chile" (CorChile). Esta se transformó con los años en la institución central del RPNP, desde la cual se articularían los distintos intereses regionales. Su presidente recién electo, Claudio Lapostol, expresaba al momento de inaugurar las jornadas una de las máximas que sostendrá el RPNP

"La situación descrita (falta de regionalización) motivó a personas de todas las regiones a organizarse para trabajar por un desarrollo armónico del país, por un trato equitativo para todos los chilenos, buscando igualdad de oportunidades y capacidad de decidir sobre lo que cada uno de nosotros, a cada Comunidad, interesa. De aquí nace la Corporación para la Regionalización de Chile, CorChile, como expresión nacional de personas que desean el desarrollo armónico del país, sin estar sujetas a vínculos político-partidistas, ni confesionales, ni a intereses particulares" (CorChile, 1990, p. 15).

Esta declaración de principios marcó dos pilares centrales del RPNP a lo largo de la década del noventa: 1) la noción de mayor autonomía para que cada región elija el destino de sus recursos y 2) su pretensión de ser un grupo de gente alejado de la política tradicional y la elite, dándole un cariz supuestamente “ciudadano”. Este segundo punto se ve aclarado cuando contraponían la organización partidista tradicional con lo que llamaban “La Red”, que sería una

“(…) unión de personas, como amigos, que se reúnen en relación a un grado de confianza para afrontar problemas o intercambiar información. (...) las redes son una forma de organizarse que no corresponde a una organización convencional, tal como las conoce la sociología y la política. Estas redes corresponden a una iniciativa nueva del hombre por recuperar sus niveles de decisión y de soluciones de problemas, es decir su racionalidad” (CorChile, 1990, p 17).

Finalmente, Lapostol expresaba que esta organización en redes pretendía evitar la peligrosidad de lo público, pues esta habría

“invadido todos los ámbitos de la vida, desconociendo lo específico en las instituciones que son pre-políticas y extra políticas. (...) en todo proyecto democrático debe rechazarse el modelo de liberación de las instituciones por posiciones foráneas partidistas y empresas por la liberación de las instituciones por las instituciones mismas, por lo que representan y hacen” (CorChile, 1990, p. 18).

Terminaba su alocución con una frase que creemos representó fielmente el espíritu del RPNP: “El intervencionismo estatal llega tan lejos como lo permite la irresponsabilidad ciudadana” (CorChile, 1990, p 18). Efectivamente, el discurso que subyace a la declaración de principios de CorChile planteaba una suerte de exaltación de la sociedad civil como motor del desarrollo regional. La política y el Estado serían los “enemigos” de los regionalistas, los cuales dejan de lado el desarrollo de las regiones debido a sus intereses electorales. Incluso fueron más allá, declarándose partidarios del rol subsidiario del Estado planteando que: “El protagonismo en el devenir del proyecto país lo han ido asumiendo los privados siendo el Estado consecuente con su rol subsidiario que le corresponde, derivado de la aplicación de un modelo basado en la economía social de mercado” (CorChile, 1990, p 64).

A pesar de lo anteriormente descrito, las acciones del RPNP no se condecían muchas veces con esta supuesta aversión a lo público. Por ejemplo, en estas jornadas de regionalización expusieron sus puntos de vista tanto el Presidente Patricio Aylwin como el Intendente de Valparaíso, Juan Andueza Silva y el Vicepresidente del Senado Beltrán Urenda Zegers (CorChile, 1990, pp. 105-124). Esto se repetirá durante la realización de todas las jornadas, donde altos personeros de gobiernos, incluyendo al futuro presidente Frei Ruiz-Tagle, también expondrían sus planteamientos. Pero lo cierto es que hasta 1995, no se vislumbran mayores vínculos entre el mundo político tradicional y el RPNP. La actividad de CorChile se reduce prin-

cialmente a la realización de las jornadas nacionales y a la coordinación de las distintas corporaciones de desarrollo regional.

En 1992 se desarrollaron las IX Jornadas de Regionalización en Coyhaique, otro reducto fuerte del RPNP gracias a la Corporación para el Desarrollo Regional de Aysén (Codesa). Estas llevaban por título "La Descentralización: herramienta del desarrollo" y se realizaron entre el 24 y 25 de abril (CorChile, 1992). Si bien los discursos inaugurales mantuvieron la misma tónica de las jornadas anteriores -enfaticando en su aversión a lo público, la exaltación de la sociedad civil como actor relevante y la independencia del movimiento- comenzaba a mostrarse una faceta importante para comprender el fenómeno del regionalismo político, como lo fue su vinculación al mundo industrial. Estas corporaciones de desarrollo agrupadas en CorChile mantuvieron fuertes lazos con los gremios comerciales e industriales de cada región, ya sea tanto a nivel de redes como de financiación de proyectos. Por ejemplo, una de las conclusiones que alcanzó la primera comisión de trabajo que se forma en estas jornadas con el objetivo de delinear "acción y estrategia para la gestión de CorChile" planteaba que se debían: "fortalecer las Corporaciones Regionales, integrando a todas las fuerzas vivas de la comunidad de sus regiones. Como ejemplos: Los clubes Rotarios y Leones, las Cámaras de Comercio, de la Construcción, Turismo y otros..." (CorChile, 1990, p. 83). De hecho, en estas jornadas expusieron sus planteamientos la Asociación de Industriales de Antofagasta, la Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción (CCPC) y la Agrupación de Empresarios Industriales del Sur de Chile. Estos tres organismos comparten en sus intervenciones que el excesivo centralismo del país repercute primordialmente en la falta de oportunidades para los empresarios de región, especialmente en lo que se refiere a créditos y fomento a la industria. Los industriales de Antofagasta plantearon que

"(...) apoyamos a CorChile en su misión de lograr una verdadera regionalización en nuestro país, pues esto no sólo implica obtener mayor cantidad de recursos desde el gobierno central hacia las regiones, sino que promover un real desarrollo de estas a través de la iniciativa privada, actividad fundamental para el crecimiento armónico de Chile" (CorChile, 1990, pp. 29-30).

Algunos autores ya han destacado este marcado tinte pro-empresa privada del RPNP, como es el caso de Gonzalo de la Maza, el cual plantea que estos grupos normalmente nacen en el seno de élites regionales disconformes con la rentabilidad de sus negocios al compararse con los grandes grupos económicos surgidos en los años ochenta, cuyos centros de operaciones financieras se encuentra en la región Metropolitana (De la Maza, 2012, pp. 250-251). En el resto de las jornadas también encontramos fuerte presencia empresarial, como son los casos de la ENAP Magallanes, Confederación de la Producción y el Comercio XII región y la Asociación de AFPs en las XII jornadas de Punta Arenas (CorChile, 1996) o la Asociación de Industriales de Atacama y SOLNET Ltda. en las XIII jornadas realizada

en Copiapó (CorChile, 1997). En todas estas instancias, los empresarios mostraron total respaldo a la labor de CorChile, homologando la demanda regionalista a la necesidad de contar con mayores beneficios en materia de políticas públicas, incluyendo mayor flexibilidad laboral, descuentos tributarios a las pymes regionales y subvenciones para la exportación de sus productos³. Claramente se fue delimitando un discurso bastante proclive al sistema económico imperante durante las últimas décadas de nuestro país, donde los conceptos de estado subsidiario, desarrollo y economía social de mercado se fundían con la demanda regionalista en una amalgama cuyo eje articulador se encuentran en lo que denominamos el RPNP.

Un último rasgo que nos gustaría destacar es la vinculación entre el RPNP y las universidades regionales, pues este nexo fue el que posteriormente permitió al movimiento influir de manera directa a nivel de formulación de políticas públicas. Así, nos encontramos que desde la formación de CorChile, el ámbito de la educación superior fue concebido como un aspecto primordial en su organización. En este punto resulta insoslayable referirse a Heinrich Von Baer, Rector de la Universidad de la Frontera entre los años 1987 y 2002, quizás la segunda figura más importante del RPNP luego de Claudio Lapostol. Von Baer fue quien se encargó principalmente del vínculo entre las universidades regionales y el RPNP, el cual posteriormente se vería materializado en el acuerdo Universidades-Gobiernos Regionales que analizaremos más adelante. Lo importante ahora es destacar que Von Baer es un prolífico académico (Ingeniero Agrónomo) que hizo de la causa regionalista su meta. Con vínculos familiares directos con la UDI (hermano de Erick Von Baer y tío de Ena Von Baer, ambos dirigentes del partido), basó su activismo político en la defensa de la investigación regional como única forma de superación de la dependencia económica de las regiones a Santiago. Durante la primera mitad de los noventa, su participación en el RPNP se realizó principalmente a través de su papel en la Agrupación de Universidades Regionales (AUR) y la presidencia de CorpAraucanía.

En una entrevista realizada al Diario El Sur con motivo de estas jornadas, Von Baer planteo que las universidades regionales deben ser el “centro neurálgico de la descentralización”, pues sólo ellas tienen el potencial de “conjugan investigación, desarrollo, productividad y recursos humanos que sirvan a las propósitos de las regiones” (Diario El Sur, 24 de julio de 1996, p. 8). En uno de sus artículos publicados en 1993, dijo que las universidades tienen el deber de forjar lo que llama una “Cultura de la Estrategia”, que se relacione con la discusión de conceptos como: “(...) estrategia racional, interdependencia e interacción sinérgica, interinstitucionalidad articulada, gestión pública, pre-inversión, proyectología, plurianualidad o convenios de programación” (Von Baer, 1993, pp. 23-41). Estos conceptos se refieren principalmente a las formas que tienen las regiones para obtener mayores recursos desde el gobierno central y/o poder favorecer la inversión nacional y extranjera dentro de la región. Concibe a las universidades como “Think Tanks” de la causa regionalista, a pesar que reduce está a los temas de desarrollo, investigación y “progreso”.

3 Revisar las ponencias, por ejemplo, de la CPC XII Región en las XII Jornadas... y de la Asociación de Industriales de Atacama en las XIII Jornadas...

III. EL VÍNCULO ESTATAL Y EL NACIMIENTO DE CONAREDE: REDEFINICIÓN DEL ROL DEL RPNP

La segunda mitad de la década de los noventa estuvo marcada por una evolución del movimiento que redefinió su participación en el debate público nacional. El RPNP comenzó un paulatino proceso de reorientación, el cual transitó desde el enfoque más bien academicista de su nacimiento a uno más político, en el sentido de buscar incidir de forma directa en la formulación de políticas públicas que consideraban relevantes en su quehacer. Quizás podría pensarse que desde una óptica vinculada a la ciencia política, nos encontramos frente a un proceso de transformación propio de los grupos de interés que pasan a ser grupos de presión, donde la diferencia la marca la capacidad de los segundos de articular intereses que le permiten ejercer tanto poderes de creación como de veto en relación a la vida política de una nación (Tsebelis, 2006).

Dos sucesos pueden evidenciar esta evolución del RPNP: en primer lugar, por primera vez el movimiento logró formar un vínculo permanente en el tiempo con el gobierno a través del programa de Universidades-Gobiernos Regionales fundado en 1995, el cual se transformó en una plataforma central en lo que se refiere a formulación de políticas públicas durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Por otra parte, se produjo la sustitución de las tradicionales Jornadas Nacionales de Regionalización, de realización anual, por una "Cumbre de las Regiones", realizada en 1997 y que contó con una marcada connotación política, a diferencia de las jornadas, mucho más vinculadas al ámbito académico. De esta primera cumbre, además, nació el Consejo Nacional para la Regionalización y la Descentralización (CONAREDE), instancia que buscó integrar a CorChile con otros movimientos regionalistas, ampliando la base social del RPNP.

I. Programa Universidades-gobiernos regionales (UGR)

El programa Universidades-Gobiernos Regionales (UGR) fue un proyecto creado en 1995 por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) del gobierno de Frei Ruiz-Tagle. Se realizaba en coordinación con MIDEPLAN y MINEDUC y sus objetivos fundamentales eran "Promover la cooperación inter-institucional, para contribuir a la descentralización y al desarrollo regional" (SUBDERE, 2000, p. 1). En definitiva, se trataba de una suerte de comisión de expertos, los cuales se reunirían a formular propuestas para favorecer la regionalización y coordinar instancias político-académicas con el mismo fin. Su trabajo se desarrollaba a través de cinco áreas temáticas prioritarias: 1.- Estrategia de desarrollo; 2.- Globalización; 3.- Ciencia y Tecnología; 4.- Cultura, Artes y patrimonio y; 5.- Problemas jurídico-institucionales y económico-financieros de la regionalización y la descentralización de Chile. El organismo base de la organización era el Comité Nacional de Coordinación que era encabezado por el Intendente de Valparaíso, y

estaba compuesto por el Consejo de Rectores, la Asociación Nacional de Consejeros Regionales y la Agrupación de Universidades Regionales (AUR) (SUBDERE, 2000, p. 2).

Como habíamos expresado, este programa gubernamental se transformó en el nexo directo entre el RPNP y el mundo político tradicional. Por el lado del gobierno, la principal figura fue Luis Guastavino, antiguo miembro del Partido Comunista que en el exilio se aleja del marxismo y que en 1990 se integra al Partido Socialista. Al volver a Chile se concentró principalmente en el ámbito académico, especialmente en los temas de regionalización y federalismo. Sus contactos en el extranjero forjados durante sus años en el exilio le permitieron en 1992 organizar el Seminario Internacional “Descentralización y Regionalización: Chile, España, Italia y Suecia”, con patrocinio de organismos gubernamentales como la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) y del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES, CEPAL–ONU. Entre abril y junio de 1993 es invitado por gobiernos regionales, comunidades autónomas e instituciones especializadas de España, Italia y Suecia para desarrollar estudios e intercambios sobre los temas de la regionalización, descentralización y reforma del Estado. En 1994 es convocado para trabajar en el tema de la regionalización en la SUBDERE y, específicamente, para la organización y desarrollo de su propuesta de creación del Programa Universidades–Gobiernos Regionales, que dirigió desde su lanzamiento oficial, el 11 de abril de 1995.

La participación del RPNP en este programa se produjo a través de las Universidades Regionales, que como ya enunciamos, representaron una de las bases del movimiento. Una vez más, la figura consular fue Heinrich Von Baer, a la sazón Rector de la Universidad de la Frontera en Temuco y presidente de la AUR, lo cual le permitía integrar el comité de organización del programa UGR. Fuera de Von Baer, quien se mantuvo en este puesto hasta el término del programa en 2002, otros miembros del RPNP integraron este comité, como Héctor Gaete, Vicerrector de la Universidad del Biobío desde 1998 hasta 2006 (actual rector de la misma, además de miembro fundador de Corbiobío) y Guillermo Crespo, quien fuese Presidente de la Asociación Nacional de Consejeros Regionales y vicepresidente de CorChile entre 1995 y 1998 (El Sur, 5 de marzo de 1999, p. 6).

Al igual que la actividad de CorChile, los productos reales de este programa finalmente se limitaron a la publicación de estudios y la realización de seminarios, aunque desde un comienzo este programa mostró un enfoque mucho más político, buscando ser un punto de encuentro entre los diferentes actores regionales a nivel nacional. En 1999, se efectuó una ceremonia en la Moneda que buscaba analizar los primeros cuatro años de vida del programa y proyectarlo a un futuro. En esta sólo hubieron tres intervenciones: la de Gabriel Aldoney Vargas, Presidente del Comité Nacional de Coordinación del Programa UGR e Intendente de Valparaíso, la de Heinrich Von Baer como Presidente de la AUR y la del propio Presidente de la República. Von Baer expresó en su discurso titulado: “Este programa nos ayuda a ser más universidades, más región y más país...” que

“Esta en los signos de los tiempos que vivimos y de los tiempos futuros que se aproximan: la descentralización y el desarrollo humano global y regional, son un imperativo impostergable para que nuestro país pueda superar la pobreza, lograr la modernización y alcanzar un desarrollo más armónico y digno para todos los chilenos.(...) Este programa ha jugado el papel fundamental de ser un puente entre los distintos actores regionales, quienes venían realizando un trabajo encomiable por la regionalización y el gobierno, el cual decidió tomar este tema con la seriedad que se merece y realizar un programa que ha aportado de manera sustancial al debate de ideas...” (Ministerio del Interior-SUBDERE, 1999, p. 26).

Si bien el programa tuvo una duración relativamente breve, pues fue eliminado por el Gobierno de Ricardo Lagos en el año 2002, permitió acercar al movimiento regionalista a la elite política del país y entregarle una figuración nacional que anteriormente no había tenido. El fuerte vínculo que generó el programa UGR entre el RPNP —a través de la AUR- y el mundo político puede evidenciarse de forma clara en la realización de un gran seminario en el año 2000 en las dependencias del Parlamento en la ciudad de Valparaíso. La presentación de cerca de 44 expositores, agrupados en talleres que representaban cada área prioritaria del programa, hizo de este evento una de las expresiones de mayor envergadura en las que se vio involucrado el RPNP. De esta forma, representantes del mundo político como Mario Ríos, Vicepresidente del Senado; Víctor Barrauto, Presidente de la Cámara de Diputados⁴; Alejandra Krauss, Ministra del Mideplan o Francisco Vidal, Subsecretario de la SUBDERE entre otros⁵, compartieron talleres de reflexión con los principales miembros del RPNP (como Von Baer y Lapostol) además de otros como Daniel Risopatrón, Presidente de la Unión Social de Empresario y Ejecutivos Cristianos y miembro de Corquinta o Mario Montanari, Presidente de la empresa INVERTEC PESQUERA de Chiloé (SUBDERE, 2012). En la presentación del seminario, Luis Guastavino planteó que la edición de la publicación del seminario le dio

“(...) una panorámica inmejorable para concluir que aquí se registra una nueva calidad intelectual y una más rigurosa capacidad analítica sobre los temas regionales (...) porque no son los escritorios santiaguinos los que proveerán los mejores diseños y propuestas para descentralizar este país, ya que ellos siempre estarán interferidos por un enajenación de la real realidad regional...” (SUBDERE, 2012, pp. 11-12)

Finalmente, realizaba un guiño directo al RPNP: “De esta forma, creemos que la unión entre Gobierno Central, Gobiernos Regionales, universidades y el rico

4 Barrauto también formó parte del RPNP, pues durante sus cuatro periodos (1990-2006) como diputado por el distrito N° 43 de Talcahuano participó de las actividades de Corbiobío y presidió la en varias oportunidades la Comisión Permanente de Gobierno Interior, Regionalización, Planificación y Desarrollo Social de la Cámara Baja.

5 También expusieron y participaron de los talleres Josefina Bilbao, Intendente de la región de Valparaíso y Presidente del Comité Nacional de Coordinación del Programa UGR, Heraldito Muñoz, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Gonzalo Rivas, Vicepresidente ejecutivo de CORFO, Ricardo Núñez, Senador, además de todos los intendentes regionales.

movimiento regionalista que se viene articulando en Chile desde hace más de 15 años, producirá la masa crítica necesaria para replantear el desarrollo de nuestra nación” (SUBDERE, 2012, pp. 11-12).

El discurso emanado desde este programa siguió en gran medida la línea de lo que era el RPNP en la primera mitad de los noventa, con la particularidad que ahora se integraba la variable política partidista como un factor a considerar, normalmente como crítica a lo que llaman la “clase política”. Podemos identificar tres líneas centrales: 1) Preminente importancia al tema del desarrollo económico de las regiones y las limitantes de este, 2) las redes internacionales que puedan formar estas y 3) la investigación “productiva” en las regiones. En el caso del desarrollo económico, el *quid* principal era definir que se entendería por desarrollo regional. Así, en una de las publicaciones del programa se expresaba que: “Otro tema que inquieta es que no existe consenso en la llamada clase política respecto de cuál es la visión sobre el desarrollo regional. Por ello, tenemos que definir cuánto queremos de desarrollo regional propiamente tal, y cuánto desarrollo regional promovido desde las estructuras centrales del Estado” (SUBDERE, 2012, pp. 15).

Se continuaba percibiendo un discurso de cierta apatía a las estructuras políticas establecidas. En varias publicaciones se hacían referencias más bien despectivas a la “clase política” y ciertas funciones que esta monopolizaría, no permitiendo el desarrollo económico de las regiones. En un seminario realizado en La Serena, se planteaba que: “Desde la clase política tradicional se asumió un discurso triunfalista, que habla del desarrollo y la superación de la pobreza como un fenómeno transversal, pero los que somos regionalistas sabemos que esto no corresponde a la verdad, pues los beneficios del desarrollo sólo llegan a las regiones donde existen muchos votos...” (Moffat, 1997, p. 46).

Relacionado con lo anterior se encuentra la problemática de la inserción internacional de las regiones. Las diversas publicaciones del programa daban cuenta de la capacidad que tenían muchas regiones de definir una política económica internacional propia, la cual se vería impedida por la elite política y especialmente, la Constitución del país

“Hay regiones que hoy están en condiciones de provocar un desarrollo endógeno, a partir de sus propias particularidades, con sus ventajas comparativas y capital humano, e incluso con vinculaciones de carácter internacional, a pesar que la ley no lo permite, ya que por la actual Constitución Política ninguna región puede establecer una relación activa con las provincias fronterizas de Argentina, Perú y Bolivia. Un claro ejemplo de esto es la región de Atacama, la cual tiene una relación privilegiada con las provincias argentinas de Catamarca y La Rioja, y si uno analiza estratégicamente, estas zonas en 20 años más estarán integradas de este a oeste.” (SUBDERE, 1998, p. 15).

También se planteaba que las regiones no podían firmar ningún convenio internacional que tuviese validez. Existirían algunos convenios "protocolares", pero que la disposición legal del periodo no le permitiría tener aspectos vinculantes. Se tomaba como ejemplo las regiones décima y duodécima, quienes podrían integrarse de forma importante al sur de Argentina si se le permitiese firmar tratados (SUBDERE, 1998, p. 16). En otro seminario, incluso se presentó una ponencia llamada "Unión Europea: ¿Un modelo válido para la regionalización nacional?", en donde Guillermo Porter, académico penquista e integrante de Corbiobío, planteaba distintos puntos que podrían tomarse del Tratado de Maastricht, incluyendo temas impositivos y monetarios (SUBDERE, 1998, pp. 28-39).

Finalmente, estaba el tópico sobre la investigación y el desarrollo regional. Esta discusión se encuentra muy presente en prácticamente todas las publicaciones del programa UGR, claramente delineado por la activa participación de las universidades regionales agrupadas en la AUR. Aquí, además de la ya reseñada figura de Heinrich Von Baer, se destacaban otros rectores como Sergio Lavanchy de la Universidad de Concepción y Luis Tapia, de la Universidad de Tarapacá. La argumentación básicamente se reducía a un reclamo por mayor aporte directo del Estado a las universidades regionales, el cual les permitiría aumentar la cantidad de investigación relevante y formar un "capital humano" que beneficiase el desarrollo regional. La principal carencia de las mayoría de las regiones de Chile sería la: "(...) falta de una masa crítica de recursos humanos calificados y motivados para desencadenar nuevos procesos de desarrollo" (SUBDERE, 2000, p. 6). Por otra parte, la generación de investigación y conocimiento resultaría crucial pues: "La capacidad de aplicar conocimiento pertinente a las condiciones singulares de cada región, tanto propio como externo, es un factor determinante para las perspectivas de éxito, la dinamización y sustentabilidad de una Estrategia Regional de Desarrollo"(SUBDERE, 2000, pp. 12-13).

En definitiva, tenemos que el programa UGR generó una serie de demandas políticas específicas, referidas principalmente al desarrollo económico de las regiones. Pero no se trataba de demandas que planteasen críticas de fondo al modelo económico, sino más bien requerimientos por obtener mayores ventajas del mismo modelo para los actores regionales, especialmente las asociaciones empresariales. De esta forma, ciertos gremios regionales tenían gran presencia en seminarios y congresos realizados por el programa, entre los que destacan la Asociación de Industriales de Antofagasta, la Unión Social de Empresarios y Ejecutivos Cristianos, PROCHILE Concepción, la Cámara de la Producción y del Comercio de Concepción y la Asociación Gremial de Administración de Fondos Previsionales (AAFP), entre otros.

IV. CONAREDE Y LA CUMBRE DE LAS REGIONES

El segundo factor que influyó en la politización del RPNP fue la creación del Consejo Nacional para la Regionalización y la Descentralización (CONAREDE), instancia que junto con agrupar a CorChile con otros organismos menores, tuvo como principal efecto el reemplazar las Jornadas Nacionales de Regionalización por una gran “Cumbre de las Regiones”, cuyo objetivo, en teoría, era “ampliar la base social de los regionalistas para proyectar con mayor fuerza el mensaje...” (El Sur, 23 de mayo, 1998, p. 5). Creemos que estos hechos, los cuales pueden parecer casi anecdóticos, son producto del viraje en que se encontraba el RPNP hacia posiciones de mayor presión al establishment político.

La creación de CONAREDE respondió, en palabras del propio Lapostol, a una inquietud surgida en la última Jornada Nacional de Regionalización realizada en Arica en 1997: “Fue ese año cuando empezamos a barajar la idea de embarcar a más personas y organizaciones, como la Asociación de Municipios, los CORES, organizaciones empresariales y de trabajadores en Chile” recordaba Lapostol años después (Corbiobío, 2001, p. 15). Este organismo era la respuesta del RPNP a dos fenómenos: en primer lugar, muchos integrantes del movimiento creían que si bien CorChile mantenía una presencia nacional importante, estaba aún reducido a ser un actor secundario en la discusión nacional, por lo cual necesitaba ampliar su base de apoyo. Por otra parte, la reciente vinculación al gobierno central a través del programa UGR le había proporcionado una importante llegada al mundo político, especialmente a través de los Gobiernos Regionales y los Consejeros Regionales (CORES), instituciones políticas poco conocidas en aquellos años (no se elegían vía sufragio), pero que comenzaba a concentrar cierto poder en lo relativo a la inversión pública en la región (Cunill, 2012, p. 94). De esta forma, a principios de 1998, organizado por Corbiobío y CorChile, se realizaba un encuentro en Santiago. Rectores de universidades, alcaldes, consejeros regionales, bancadas de senadores y diputados regionalistas, entre otros, constituían el Consejo Nacional para la Regionalización y Descentralización de Chile, CONAREDE, que presidio Claudio Lapostol Marejouis: “Asumimos el desafío de generar un amplio movimiento nacional, capaz de impulsar acuerdos políticos, sociales, económicos y culturales que hagan realidad las ideas ya maduras sobre desarrollo descentralizado en las que todos coincidimos, pero que no hemos podido llevar plenamente a la práctica” (Corbiobío, 2011, p. 18).

Al analizar a CONAREDE, nos encontramos con un organismo mucho más político en sus planteamientos y actuaciones. Su objetivo principal era

“Como consecuencia de la actividad realizada por CORBIOBIO y CORCHILE, en orden a crear una red de sostenimiento del proceso de regionalización y descentralización, en conjunto con otras instituciones se acordó crear el Consejo Nacional para la Regionalización y Descentralización, CONAREDE. Creado en mayo de 1998, este es el organismo

plural, calificado y representativo de la sociedad civil chilena, en materia de descentralización y desarrollo local y regional, cuyo propósito es el de construir un país armónico y digno para todos los chilenos" (CONADERE, 2013)⁶.

Si bien esta declaración puede asemejarse a las realizadas por Corbiobío y Cor-Chile (de hecho reconoce ser heredera de ambos), su propuesta programática era mucho más directa, con objetivos claros a corto, mediano y largo plazo, todas resumidas en el llamado "Decálogo Regional" (CONADERE, 2013), dividido en tres partes:

I. En el ámbito político-administrativo:

- a.- Elección directa de Consejeros Regionales y Jefes de Gobiernos Regionales.
- b.- Descentralización y transferencia a los Gobiernos Regionales de Servicios Públicos y Fondos de Desarrollo.
- c.- Evaluación de impacto regional de proyectos de ley.

II. En el ámbito económico-productivo:

- a.- Creación de incentivos al crecimiento de las regiones y desincentivos al crecimiento de la capital.
- b.- Medidas para atraer, retener y desarrollar capital humano en Regiones (becas, crédito universitario; subsidios habitacionales; otros)
- c.- Fortalecimiento de capacidad científica, tecnológica y productiva en regiones.

III. En el ámbito educacional y cultural:

- a.- Descentralización de la reforma educacional.
- b.- Fortalecimiento de las Universidades Regionales.
- c.- Apoyo a los medios de comunicación regional y local.
- d.- Rescate y promoción de las identidades, cultura y valores locales y regionales.

⁶ Página oficial de CONAREDE: "<http://corbiobio.cl.tripod.com/ARCHIVOS/CONAREDE.HTM>"

En definitiva, CONAREDE tomaba un cariz político evidente, actuando como un grupo de presión que abogaría por ciertas políticas que el movimiento consideraba relevantes. Para esto, ampliaba su base de apoyo⁷ hacia sectores de mayor peso político, especialmente los Gobiernos Regionales. Como producto de lo anterior, tenemos que en 1998 se realizó la primera “Cumbre de las Regiones”, actividad inaugural del nuevo organismo. En la cumbre hay numerosas reuniones y sesiones de trabajo. El encuentro se inició con una sesión solemne en el Congreso Nacional al que asistió el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, quien destacó “la valiosa contribución de servicio público que hacen los regionalistas” (El Sur, 14 de mayo de 1998, p. 8). Al igual que en las jornadas, la cumbre tuvo como producto un libro que contenía las conclusiones de dicho evento. Hay que destacar que el formato de éste es distinto al de las jornadas, pues ya no se trata de presentar una suerte de “anales” del encuentro, en donde se transcribían las ponencias presentadas por los distintos invitados. Ahora, era más bien un libro programático, sin autores particulares y de contenido político. Las únicas secciones firmadas por un autor específico fueron los discursos de políticos connotados⁸ y el discurso inaugural de Claudio Lapostol (CONAREDE, 1997).

La intención de brindarle un mayor contenido programático al movimiento se veía enseguida al analizar la publicación de la cumbre, comenzado por la misma presentación, en donde se realiza una suerte de advertencia sobre el futuro del país

“Hombres y mujeres de distintos puntos del territorio, unidos por un solo propósito: superar el excesivo centralismo del país, que distorsiona gravemente la calidad de vida de la población; favorece el subdesarrollo y hace menos competitivo el modelo de crecimiento (...) Por ello, participan con decisión y entusiasmo de un gran movimiento nacional destinado a revertir este peligroso proceso que genera una creciente insatisfacción ciudadana, pues, a pesar de que crecemos como país, los habitantes tanto del centro como de regiones se encuentran descontentos con su calidad de vida...” (CONAREDE, 1997, p. 7).

Luego, vuelve el clásico discurso sobre la relación entre regionalización y desarrollo económico, destacando además el carácter heredero de este movimiento con lo hecho anteriormente por el RPNP

“Las raíces del movimiento se nutren de muchas jornadas anteriores, incluso históricas, y se fortalecen en la certeza de que la profundización de la democracia, la modernización del Estado, la superación de la pobreza y la transformación del país en crecimiento en nación desarrollada, pasan

7 Esta, según Tsebelis, es una de las características principales de los grupos de interés cuando pasan a grupos de presión, pues esta nueva base de apoyo hace que aumente su “Umbral de Oportunidades” y pueda influir de forma efectiva.

8 Se destacan el discurso del Presidente de la República, Eduardo Frei, del vicepresidente de la Asociación Chilena de Municipalidades, Rodrigo González y de los parlamentarios Mario Ríos, Víctor Barrueto, Carlos Cantero, Exequiel Silva, Carmen Frei y Antonio Horvath.

inevitablemente por una pronta, amplia y efectiva descentralización política" (CONAREDE, 1997, p. 8).

El libro parte con una extensa reseña histórica sobre lo que ha sido el regionalismo en Chile desde los intentos federalistas en los albores de la República hasta la regionalización de Pinochet durante la década de los 80, pasando por la CORFO, la CONARA y otros organismos creados durante el siglo XX (CONAREDE, 1997, pp. 22-23). Si bien concibe estas políticas como "avances", lamenta que no se haya entendido que para la realización de una correcta regionalización, se debían crear instituciones descentralizadas que

"...ejercen funciones del poder público y tienen facultades para dar órdenes —normas, leyes— obligatorias como las del Estado, dotadas del mismo valor imperativo y operantes en una jurisdicción territorial determinada. Esta autonomía la diferencia de la mera descentralización administrativa que ha operado hasta hoy" (CONAREDE, 1997, p. 25).

Esta declaración, más una multiplicidad de otras contenidas en la publicación, daban cuenta del fenómeno de transformación del RPNP, pues aunque mantenía ciertas bases estructurales del discurso anterior (como la centralidad en lo económico y el papel del empresariado local), el foco se encontraba puesto más bien en las instituciones políticas que permitirían realizar los cambios necesarios. Se podría decir que se transitó de un discurso de carácter más peticionista (más dinero a las regiones, más inversión, etc.) hacia uno más programático, donde fuera de pedir regalías al gobierno central, también se proponía una nueva organización política que permitiese obtener estos beneficios de forma permanente (Espinoza, 2009, pp. 5-17).

V. OTROS ACTORES ENTRAN AL DEBATE: EL REGIONALISMO EN LA DÉCADA DEL 2000

Aunque parezca contradictorio, el RPNP sufrió un proceso de relegamiento y manifiesta pérdida de poder a lo largo de la década del 2000, llevándolo a una posición de invisibilización en el debate a nivel nacional gracias a la entrada de otros actores que influyeron en el espacio público. Con nuevos actores nos referimos principalmente a la irrupción del regionalismo partidista, a través de distintos partidos menores que comenzaron un proceso de fusión y suma de intereses hasta transformarse en lo que hoy se conoce como el Partido Regionalista de los Independientes (PRI), de creciente importancia en la vida política nacional⁹. Creemos que este proceso se debió a dos factores —uno interno y otro externo al movimiento— que conspiraron contra sus posibilidades de desarrollo.

9 Si bien no existe un trabajo que dé cuenta de forma sistemática de este proceso, un buen resumen se encuentra en Navarrete (2012).

El factor interno al que hacemos referencia fue el repliegue de las actividades de CorChile y CONAREDE hacia el ámbito teórico-programático, dejando de lado las manifestaciones públicas realizadas años anteriores mediante las jornadas de regionalización y la cumbre de 1998. De esta forma, no existieron seminarios o reuniones relevantes organizadas por el RPNP en prácticamente toda la década, pues la segunda cumbre de las regiones se realizó recién en el año 2007, casi una década después de la primera. Incluso en la publicación producto de esta cumbre, el movimiento se hizo cargo de esta falencia al plantear que: "... También es cierto que a los regionalistas nos ha costado reunirnos nuevamente en una Gran Cumbre luego de la reunión histórica de 1998, pero esto también da cuenta del crecimiento que han tenido las organizaciones regionalistas a lo largo de estos últimos diez años..."(CONAREDE-Corquinta, 2007, p. 16). Como ya hemos expresado, la actividad de CorChile y CONAREDE durante estos años se enfocó principalmente en generar una suerte de "masa crítica" intelectual y teórica sobre el tipo de Estado que acomodaba a los regionalistas. Son varias publicaciones relativas a este tema, las cuales gozaban de un espesor teórico inusitado hasta la fecha.

En el escenario anteriormente descrito, vuelven a tomar protagonismos aquellos miembros del movimiento vinculados al mundo académico. De esta forma, Heinrich Von Baer, Sergio Boisier, Guillermo Porter, Luis Tapia y Sergio Lavanchy publicaron una multiplicidad de artículos y libros bajo el patrocinio de CONAREDE¹⁰, elaborando de a poco una propuesta política de descentralización y regionalización, con fuerte acento en los temas ya conocidos: desarrollo, inversiones, exportaciones e investigación¹¹. Si bien planteamos que existe una pérdida relativa de poder en lo que se refiere a la visibilidad del movimiento, no es menos cierto que se lograron ciertas metas del movimiento, aunque como veremos más adelante, no podemos cifrar dichos logros exclusivamente en el RPNP. Con esto nos referimos al anuncio hecho por la Presidente Michelle Bachelet en la Cumbre de las Regiones del 2007, donde acompañada por el presidente del Senado, Eduardo Frei Ruiz- Tagle; el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Enrique Tapia; el presidente de la Cámara de Diputados, Patricio Walker y otras autoridades, firmó la indicación sustitutiva al proyecto de reforma constitucional sobre gobiernos regionales, iniciativa que permitió la elección directa de los consejeros regionales, un largo anhelo de los regionalistas que marca la victoria más importante del movimiento durante sus casi tres décadas de existencia¹². En esta misma instancia, se reconoció la labor de Claudio Lapostol como la principal figura del RPNP a lo largo de su historia, dando paso a una serie de discursos en su homenaje.

El factor externo al que hacíamos referencias se relacionó con la irrupción en la arena política del regionalismo partidista y el supuesto cambio del ciclo político en el gobierno de Ricardo Lagos. Varios autores plantean que ciertos sucesos ocurridos

10 Algunos son Von Baer (2009) y Lavanchy (2006).

11 No ahondaremos más en la propuesta misma, pues como expresamos en la introducción, no es la finalidad de este trabajo estudiar el RPNP como propuesta, sino su articulación política.

12 Esto al menos es lo que plantean en ese momento, revisar CONAREDE-Corquinta (2007, pp. 45-36) y El Sur, 24 de abril del 2007.

hacia finales de la década del noventa, como la crisis asiática, el debate entre "autoflagelantes" y "autocomplacientes" dentro de la Concertación y la detención de Pinochet en Londres, dan paso a un nuevo ciclo político en el país, el cual significó una cierta repolitización y liberalización de la sociedad chilena luego de una década de los noventa caracterizada por un repliegue de los movimientos sociales y la hegemonía casi absoluta del discurso neoliberal en la elite política¹³. Creemos que el RPNP era un movimiento que representaba con fidelidad las coordenadas políticas predominantes del Chile noventero: discurso basado en el desarrollo económico, repulsión a la llamada "clase política" y gran injerencia de la tecnocracia en el discurso (Espinoza, 2009, p. 7). Pero la década del 2000 trajo aparejados otros fenómenos propios de un proceso de repolitización de la sociedad, cuyo reflejo en el regionalismo fue la creación de partidos regionalista dispuestas a participar en el juego político-partidista, a diferencia del RPNP.

Si bien no es el objetivo de esta investigación revisar el desarrollo del regionalismo político, es necesario realizar una pequeña reseña sobre su evolución para luego ver su relación con el declive del RPNP¹⁴. En Chile, formar partidos políticos regionales es bastante difícil, ya que el sistema binominal y la propia ley de partidos, que exige un alto número de inscritos, tienden a reproducir un sistema centralizado. La clase política ha logrado ponerse de acuerdo para dictar leyes que facilitan ser candidato con el mero declarar cualquier domicilio en una región. Esto produce que los partidos establecidos puedan apoderarse de la representación regional en un sistema de elección binominal que desalienta la creación de colectividades regionalistas. Las directivas "nacionales" fijan los cupos, negocian las prioridades y reparten las regiones.

De esta forma, los intentos de formar una propuesta mucho más integral provinieron de las propias regiones. En Temuco se creó el Movimiento de Acción Regional, MAR, y en Concepción, una agrupación de empresarios y profesionales constituyó el Partido Regionalista, PARE, durante la década de los noventa, ambas colectividades de corta duración. El primer intento serio de crear partidos regionales se dio en el año 2002, tras la inscripción en el Servicio Electoral de la Alianza Nacional de los Independientes (ANI), partido de carácter regionalista con base en el extremo sur. Paralelamente en el año 2003, el alcalde de Iquique y ex miembro de la Concertación, Jorge Soria, fundó otro partido independiente, cuyo ámbito de acción abarcaba el extremo norte del país, llamado Partido de Acción Regionalista de Chile (PAR). Las primeras elecciones que ambos partidos enfrentaron, de forma independiente, fueron las municipales del año 2004. Ambos partidos corrieron juntos en las elecciones parlamentarias de 2005 a través del pacto denominado "Fuerza Regional Independiente". Sólo obtuvieron una diputada. En cuanto a la elección presidencial del mismo año, el líder del PAR, Jorge Soria, respaldó públicamente al candidato de la Alianza por Chile, Sebastián Piñera, mientras que el ANI entregó su apoyo a la candidata de la Concertación, la socialista Michelle Bachelet, quien finalmente fue electa como Presidenta de Chile para el período 2006-2010.

13 Por ejemplo, es la conclusión que se denota en el libro de Funk (2006).

14 Esta reseña fue tomada en su mayoría de Valenzuela Van Treek (1999).

Tanto el PAR como el ANI se vieron amenazados por el sistema electoral chileno, que exige a los partidos tener un porcentaje superior al 5% para permanecer activo y los partidos de regiones son excluidos por número a nivel nacional. Por ello, ambos partidos se reunieron en el Partido Regionalista de los Independientes (PRI), el cual fue fundado oficialmente el 4 de julio de 2006, ampliando su ámbito de acción a seis regiones, y con proyección al resto del país¹⁵.

El año 2007 el senador Adolfo Zaldívar, líder histórico de una tendencia interna del Partido Demócrata Cristiano fue expulsado del él. Junto con Zaldívar renunciaron y se integraron al PRI cinco diputados, que fueron conocidos como los “colorines”, más una decena de dirigentes y centenares de afiliados. El PRI solidarizó con el senador y Zaldívar encabezó un movimiento político nacional que se integra al PRI e inicia un proceso de constitución del partido en todas las regiones del país, quedando 9 regiones por inscribirse, entre ellas las que representan el 70% de los electores, incluyendo la región Metropolitana, Bio-Bío y Valparaíso. El año 2008 el PRI anunció su intención de participar en las elecciones venideras en el país como alternativa a las dos coaliciones mayoritarias. La directiva ampliada del PRI decidió el 10 de enero de 2009 proclamar a Adolfo Zaldívar como precandidato para la elección presidencial del 11 de diciembre de ese año, pero éste renunció antes de la contienda. Para las elecciones parlamentarias de 2009, el PRI se unió al Movimiento Amplio Social y a Fuerza País en un nuevo pacto electoral denominado Chile Limpio. Vote Feliz. El PRI obtuvo tres diputados.

De esta manera, vemos como el regionalismo partidista se consolidó como un actor relevante en el panorama político nacional durante la década del 2000. Las relaciones entre estos nuevos partidos y el RPNP fueron más bien tenues. De alguna forma, el acercamiento entre los partidos políticos tradicionales y el RPNP a finales de los noventa hicieron que la mayor parte de sus integrantes tuviese simpatías o militase en partidos establecidos, evitando que sus integrantes integraran los nuevos partidos regionalistas, salvo algunas excepciones¹⁶. Pero lo importante a destacar es que este nuevo regionalismo político copó el espacio público relativo a la discusión de la regionalización en Chile, quitándole protagonismo al movimiento tradicional regionalista agrupado en CONAREDE. En una entrevista publicada en el Diario El Sur, Claudio Lapostol respondió sobre las relaciones de lo que llama el “regionalismo histórico” con el PRI

“La verdad es que ambos fenómenos responden a necesidades distintas: nosotros somos un movimiento ciudadano, independiente, que pretende movilizar a la sociedad civil regional en pos de conseguir sus objetivos. El PRI es un partido político, involucrado en las luchas políticas coyunturales, aunque su mensaje contenga aspectos compartidos. Desde este punto de vista, nuestra relación con este partido es más bien nula...” (El Sur, 25 de noviembre de 2008, p. 34).

15 Esta parte se encuentra mayoritariamente en la página web del PRI: <http://www.pricentro.cl/seccion.php?tipo=1>

16 Tal es el caso de Ricardo Israel, candidato presidencial del PRI en las elecciones de 2013 y miembro del Consejo Directivo de CONAREDE.

De esta forma podemos entender como la introducción de un movimiento político partidista influyó en la invisibilización de un movimiento como el RPNP, cuyo discurso y accionar vinculado a la política tradicional y el empresariado local, fue una piedra de tope para un crecimiento con mayor organicidad, espacio que finalmente ocupa en parte el movimiento regionalista partidista.

VI. CONCLUSIONES

Lo que hemos denominado como "regionalismo político no partidista" es un movimiento que nació a mitad de la década de los ochenta en la región del Bio-Bio y rápidamente se expandió hacia el resto de las regiones del país. Si bien se constituyó a través de las llamadas "Corporaciones de Desarrollo" -de las cuales Corbiobío es la primera y más importante-, a lo largo de la década de los noventa comenzó a expandir su orgánica hacia otros sectores, como las universidades regionales y los gremios empresariales, formando una agrupación a nivel nacional llamada CorChile. A lo largo del artículo, demostramos como durante la década de los noventa, el RPNP se constituyó en un grupo de interés de clara tendencia neoliberal, pues su base de apoyo se encontraba principalmente en las elites empresariales regionales y su discurso apuntaba a una validación del modelo neoliberal, aunque con demandas que pretendían entregarle un matiz regionalista. De esta forma, las críticas que se plantearon no corresponderían a una mirada crítica del modelo en sí, sino que eran demandas sobre la ampliación de los beneficios del sistema para grupos de poder que estaban disconformes con las utilidades que obtenían en sus correspondientes regiones. Sumado a lo anterior, el movimiento se planteó como independiente, apolítico y antipartidista, a pesar de que algunos de sus miembros sí pertenecía a los partidos tradicionales, especialmente a la Democracia Cristiana y a Renovación Nacional. En una futura investigación pretendemos utilizar algunas herramientas teóricas provenientes de otras disciplinas, como la teoría de redes, para profundizar en estas aristas¹⁷.

La segunda mitad de los noventa fue un momento de cambio para el RPNP. Su trabajo de ampliación y crecimiento había dado el fruto suficiente como para dar un giro hacia posiciones más políticamente definidas. Logró influir directamente en las políticas públicas a través del programa de Universidades-Gobiernos Regionales, donde su fuerte presencia en la Agrupación de Universidades Regionales (AUR) le permitió establecer vínculos con la política partidista. También amplió su base de apoyo hacia otras organizaciones, fundando el Consejo Nacional para la Regionalización y la Descentralización (CONAREDE), organismo que contenía una misión mucho más programática que CorChile, encargado de elaborar un verdadero proyecto político regionalizador.

17 Admitimos que falta indagar con mayor profundidad los vínculos entre el RPNP y los partidos tradicionales, además de otros nexos importantes, como el con los medios de comunicación regionales.

Resulta paradójico que la reformulación del RPNP hacia posiciones más político-programáticas haya dado como resultado un cierto retroceso en el papel de este movimiento en el debate nacional. El fin de las Jornadas Nacionales de Regionalización y el excesivo retoricismo de su accionar fue alejando al RPNP de sus bases de apoyo tradicional, lo cual sumado a la irrupción del PRI como nuevo referente de la demanda regionalista, redujo la influencia del movimiento en el acontecer nacional.

En nuestros días, el RPNP continúa su accionar en las distintas regiones. En el año 2011 se realizó la tercera Cumbre de las Regiones en la ciudad de Concepción, donde cerca de 600 personas se reunieron para analizar lo acontecido en los últimos años y proyectar el movimiento hacia el futuro. Si bien en algunas regiones el regionalismo sigue muy fuerte (como el caso de Corbiobío y Codesa), los organismos nacionales (CorChile y CONAREDE) han perdido preponderancia en el debate nacional. Si bien no está dentro de nuestro marco temporal y tampoco ha sido investigado en profundidad, la aparente ausencia del RPNP en las movilizaciones regionales del 2011 demuestra que el movimiento está en un estado de encapsulamiento con respecto a la sociedad civil. En nuestra opinión, este responde a la naturaleza misma del movimiento: una expresión política propia del neoliberalismo del Chile actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Abalos, J. A. (2003). *Corporaciones regionales de desarrollo: antecedentes, realidades y desafíos*. En Valenzuela, E. y Vega, F. (eds.), *El fantasma federal en Chile: la potencia de la reforma regional*. Rancagua: FES Friedrich Ebert Stiftung, UNIR Universidad de Rancagua.
- Almeyra, G. y Jerez, A (2009). *Sociedad civil y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Cáritas Española.
- Baño, R. (1985). *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. Santiago: FLACSO.
- Cunill, N. (2012). *La cualidad gubernativa de los gobiernos regionales. Un análisis desde la perspectiva de sus competencias e institucionalidad*. En De la Maza, G, Cunill, N. y Joignant, A. (eds.), *Nueva agenda de descentralización en Chile. Sentando más actores a la mesa*. Santiago: RIL editores.
- De la Maza, G. (2001). *Los movimientos sociales en la democratización de Chile*. En Drake, P. y Jaksic, I. (compiladores) *El Modelo Chileno: Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: Lom ediciones.
- De la Maza, G. (2005). *Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. Santiago: Lom Ediciones.
- De la Maza, G. (2012). *Actores sociales regionales: fortalezas y debilidades para impulsar la descentralización*. En De la Maza, G, Cunill, N. y Joignant, A. (eds.), *Nueva agenda de descentralización en Chile. Sentando más actores a la mesa*. Santiago: RIL editores.
- Espinoza, L. (2009). *El discurso sociopolítico expresado en la II Cumbre de las Regiones "Todo Chile es Chile"*. En Revista Chilena de Estudios Regionales. (Nº. 2), pp. 84-103.
- Funk, R. (ed.) (2006). *El gobierno de Ricardo Lagos. La nueva vía chilena al socialismo*. Santiago: Ediciones UDP.
- Gentili, P y Sader, E (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, J. C. (2011). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal*. Santiago: Editorial ARCIS/CLACSO.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones AKAL

- Hopenhayn, M. (2005). *¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura*. En Mato, D. (ed.) *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lavanchy, S. (2006). *Las universidades regionales y su aporte a los procesos de investigación + desarrollo*. Concepción: Corbiobío-AUR.
- Luna, J.P. y Rosenblatt, F. (2005). *¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual*. Santiago: CIEPLAN.
- Mella, M. (2012). *Elementos de ciencia política. Conceptos, actores y procesos. Vol. 1*. Santiago: RIL editores.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Lom ediciones.
- Moulian, T. (1999). *El consumo me consume*. Santiago: Lom ediciones.
- Navarrete, B. (2012). *Partidos regionales o partidos con inscripción regional (1989-2009)*. En De la Maza, G, Cunill, N. y Joignant, A. (eds.), *Nueva agenda de descentralización en Chile. Sentando más actores a la mesa*. Santiago: RIL editores.
- Tsebelis, G. (2006). *Jugadores con veto: cómo funcionan las instituciones políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela Van Treek, E. (1999). *Alegato histórico regionalista*. Santiago: Ediciones SUR.
- Von Baer, H. (1993). *El rol de las universidades en el desarrollo de las regiones*. En Lapostol, C. *Desarrollo Regional: Tarea nacional*. Temuco: Ediciones UFRO.
- Von Baer, H. (2009). *Pensado Chile desde sus regiones*. Temuco: Ediciones UFRO-CorAraucanía

FUENTES

- CORCHILE. (1990). *VII Jornadas Nacionales de Regionalización*. Valparaíso: CORCHILE-Corquinta-Corbiobío.
- CORCHILE. (1991). *VIII Jornadas Nacionales de Regionalización: Hacia una efectiva autonomía para el desarrollo regional*. La Serena: CORCHILE
- CORCHILE. (1992). *IX Jornadas Nacionales de Regionalización: La descentralización: herramienta de desarrollo*. Coyhaique: CORCHILE.

- CORCHILE. (1993). *X Jornadas Nacionales de Regionalización: Las regiones...ahora*. Valdivia: CORCHILE.
- CORCHILE. (1996). *XII Jornadas Nacionales de Regionalización: Hacia el Estado regional en Chile*. Punta Arenas: CORCHILE.
- CORCHILE. (1997). *XIII Jornadas Nacionales de Regionalización: Nuevos escenarios, nuevos desafíos*. Copiapó: CORCHILE.
- CONAREDE. (1998). *Todo Chile es Chile: Cumbre de las Regiones*. Valparaíso: CONAREDE-Corquinta.
- CONAREDE. (2007). *Todo Chile es Chile: Cumbre de las Regiones*. Valparaíso: CONAREDE-Corquinta.
- CONAREDE. (2011). *Todo Chile es Chile: Cumbre de las Regiones*. Concepción: CONAREDE-Corbiobío.
- **Programa Universidades-Gobiernos Regionales:**
- SUBDERE. (1997). *Actas del tercer encuentro del programa Universidades-Gobierno Regionales*. La Serena: SUBDERE y Gobierno Regional IV Región.
- SUBDERE. (1998). *Programa Universidades-Gobiernos Regionales. Inversiones, Exportaciones. Perspectivas Regionales*. Talcahuano y Coquimbo: SUBDERE.
- SUBDERE. (1998). *Programa Universidades-Gobiernos Regionales Actas del Cuarto Encuentro Nacional*. Valdivia: SUBDERE.
- SUBDERE. (1999). *Programa Universidades-Gobiernos Regionales. Las proyecciones de un programa de futuro. Ceremonia convocada por el Presidente de la Republica en el Palacio de la Moneda el 28 de octubre de 1999*. Santiago: Ministerio del Interior-SUBDERE.
- SUBDERE. (2000). *Programa Universidades-gobiernos regionales. Estrategias de desarrollo regional y globalización*. Valparaíso: SUBDERE.

PÁGINAS WEB

- Página oficial de CONAREDE: <http://corbiobio.cl.tripod.com/ARCHIVOS/CONAREDE.HTM>
- Página oficial del PRI: <http://www.pricentro.cl/seccion.php?tipo=1>

PERIÓDICOS

- Diario El Sur, 1990-2007.